

# Tejidos sobre la sexualidad juvenil

MARÍA MARTHA  
COLLIGNON\*

La articulación y participación de un conjunto de instituciones, ámbitos y actores sociales en el proceso de socialización y formación-educación de los jóvenes mexicanos contemporáneos son complejas; la interconexión mundial con el uso de la tecnología, la información, la economía y consumos cotidianos como la música por parte de ellos plantea la urgente reflexión en torno a cómo conforman sus marcos de referencia para sus acciones, su toma de decisiones y el papel que tienen, por ejemplo, la escuela, la familia y los medios de comunicación en este proceso.

Todo tejido implica infinidad de hilos; cada tejido se diferencia de los otros no sólo por la forma en que los hilos son conjugados sino por la serie de cualidades de cada uno de ellos: color, espesor, textura, grosor y origen, entre otros. Esta figura puede servir para hablar de lo que ha ocupado a estudiosos e investigadores por muchos años y que en el mundo contemporáneo adquiere especial relevancia: las preguntas por la construcción de los referentes que conforman la sexualidad juvenil y por la forma en que diversos actores, instituciones, condiciones sociopolíticas y económicas intervienen en su conformación.

Durante el año 2000 el Instituto Mexicano de la Juventud realizó la Encuesta Nacional de Juventud 2000<sup>1</sup> con el objeto de indagar, conocer y explorar los diversos procesos de incorporación de los jóvenes en la sociedad mexicana en el marco del proyecto social y nacional, y para obtener “una fotografía de la generación joven de fin de siglo”.

El documento da cuenta de los resultados obtenidos de la visita a 54,000 viviendas en las que se encuestó a jóvenes de entre 12 y 29 años de edad, y de la reflexión de investigadores y académicos que establecen un conjunto de relaciones entre los datos y el contexto sociocultural en que la juventud experimenta las relaciones familiares, el estudio, el trabajo, el amor, la sexualidad, la migración, la política, la religión, el territorio. Es un documento valioso no sólo por la cantidad de información que proporciona sino por las finas y propositivas “explicaciones” que dan a un conjunto de prácticas, comportamientos, ideas, actitudes y valores que los jóvenes manifiestan y expresan en su vida cotidiana tanto en el ámbito público como en el privado.

México es un país joven.<sup>2</sup> Según cifras del censo de 2000 realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI),<sup>3</sup> 70% de nuestra población es menor de 30 años y 30% de la misma tiene entre 15 y 29 años de edad, lo que coloca a la condición juvenil en un lugar importante, por un lado, como objeto de exploración, indagación, estudio, investigación, y por otro, como objeto de política, control, definición y proyección. García Canclini dice que estudiar —para comprender— la condición juvenil es una forma de estudiar —para comprender y proyectar un futuro posible— a la sociedad completa.<sup>4</sup> Lo que signifique e implique ser joven en un mundo globalizado, interconectado, quebrado desde la médula de sus certezas y discursos, ha sido la pre-

*\* Profesora e investigadora del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, institución donde también es comunicadora y educadora de formación. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara.*

*Los jóvenes del mundo contemporáneo han dejado de creer y confiar en ciertas instituciones, actores y personajes.*

ocupación de muchos estudiosos, mientras que la mayoría de los jóvenes, unos con mayores recursos económicos, educativos, tecnológicos y sociales que otros, se debaten entre la visibilidad y la invisibilidad, entre la seguridad y la falta de certezas de lo que el presente —y no sólo el futuro— les presenta.

Los jóvenes han expresado que, a diferencia de lo que los adultos se han empeñado en imponerles, el valor y el sentido de su vida está en el presente, en vivir el momento actual, no en el sentido de irresponsabilidad que los adultos les han querido imponer sino en el sentido preciso, concreto y objetivo de vivir el día, construyendo sentido para su hoy-ahora anclado en condiciones sociales, políticas, económicas y culturales específicas.

Los jóvenes del mundo contemporáneo han dejado de creer y confiar en ciertas instituciones, actores y personajes, pero han construido otras formas y fuentes de creencia y confianza; sus certezas y seguridades ya no están ancladas a instituciones y discursos sociales —en tanto ofertas de sentido— monolíticos, aparentemente homogéneos sino que han podido anclar algunas certezas en algunos elementos de algunas instituciones y discursos sociales que, en una práctica creativa, innovadora y transformadora resuelve el sentido de la pérdida de sentido. Por ello resulta poco revelador, e incluso injusto, afirmar que “los jóvenes ya no creen en la escuela”, “los jóvenes no creen en la familia”, “los jóvenes no creen en el estado”, aunque tengamos suficiente evidencia empírica de que estas instituciones sociales se encuentran en profunda crisis desde hace mucho tiempo en tanto instituciones socializadoras y responsables de colaborar en la conformación de referentes y prácticas específicas.

Los jóvenes creen en algunas cuestiones que la escuela les ofrece, en algunos de sus personajes, como los maestros; creen en la familia, pero constituida y articulada de otra manera; creen en la iglesia, pero no necesariamente en todos y cada uno de los elementos que les ofrece, de ellos retoman los que les permitan articular la responsabilidad e implicación de sus decisiones en el mundo que les ha tocado vivir, y simultáneamente creen en los milagros y en la Virgen de Guadalu-

pe.<sup>5</sup> Hoy los jóvenes retoman de las instituciones partes y elementos que les permitan vivir el presente, decidir sus acciones y darle sentido al presente y sus prácticas.

La articulación creativa de elementos que construyen en forma conjunta algunos ejes de seguridad cotidiana e identitaria permite a los jóvenes “resolver” los interrogantes que la vida cotidiana les presenta. En el caso de la sexualidad juvenil, las fuentes y los anclajes desde los cuales construyen sus referentes son múltiples, diversos, desiguales y en ocasiones contradictorios. Como instituciones sociales, la familia, la escuela y la iglesia se han conformado históricamente en fuentes de información y educación de la sexualidad; para Michel Foucault<sup>6</sup> los procesos de socialización de los sujetos, en especial en el ámbito de su sexualidad, son claramente campo de ejercicio del poder y control por parte de quienes se perciben e imponen a sí mismos como autoridades en la materia.<sup>7</sup> Lo históricamente construido no coincide por necesidad con las apreciaciones que tienen los jóvenes de la socialización y educación sobre sexualidad que han recibido; por un lado, la crisis del proyecto económico y político nacional conlleva una condición *per se* que impacta los procesos de socialización de los jóvenes, muestra de ello es la difícil pero necesaria inserción en el campo económico de aquellos de 14-15 años y las condiciones de permanente explotación<sup>8</sup> que sobrellevan, y por otro lado, el acceso a la tecnología y la circulación de mensajes mundializados abre horizontes de conocimiento y comprensión del mundo desde una mirada más amplia y plural.

El acceso a los medios de comunicación y su consumo por parte de los jóvenes se convierte en uno de los puntos importantes para desentrañar el tejido que conforman los referentes de la sexualidad juvenil en el mundo contemporáneo; junto con la escuela y la familia en tanto instituciones sociales, los amigos y las experiencias cotidianas como actores y condiciones socioculturales, los medios de comunicación articulan el proceso de construcción del acervo de conocimientos, percepciones y valores de que los jóvenes se sirven para actuar y decidir en lo que a su sexualidad se refiere.

Los padres de familia (26%) y la escuela (34%) siguen siendo para los jóvenes referencias importantes para aprender algunas cuestiones sobre la sexualidad, aunque un alto porcentaje (20%) analizado comparativamente reporta que ellos mismos —entiéndase experiencias personales, búsqueda alternativa de información y reflexividad— son su propia fuente de formación, además de la información y el diálogo que sus amigos (9%) —compañeros de escuela por ejemplo— y los medios de comunicación (6%) les ofrecen. Especialmente significativo resulta que aunque un alto porcentaje de jóvenes mexicanos se dice católico (87%) —aunque de este porcentaje sólo 50% se considera practicante—, la influencia que tienen sus creencias religiosas en sus actitudes en torno a la sexualidad es francamente baja (20%).

Estos datos de la Encuesta Nacional de Juventud no expresan la valoración que hacen los jóvenes de la información sobre sexualidad que reciben. Jóvenes de Guadalajara que participaron en grupos de discusión en 2001 expresaron que si bien la escuela y los padres —estos últimos mucho menos en la mayoría de los casos— les ofrecen información general sobre la sexualidad, ésta dista mucho de cubrir la totalidad de sus necesidades, pues ellos demandan no sólo información precisa sino condiciones en las cuales puedan expresar sus dudas, dialogar en busca de alternativas y manifestar los temores que enfrentan.

Aunque, por un lado, estos jóvenes expresan incluso que la escuela, con todo y las deficiencias que ellos mismos detectan, parece estar más atenta a sus necesidades que sus propios padres

de eso [de la primera menstruación] nos enteramos en sexto de primaria, ya antes de que te pase ya lo sabes, y antes de que te diga tu mamá ya le ganó el maestro de la escuela a decirte cómo está todo eso.<sup>9</sup>

Por otro lado, les resulta complicado construir una relación de confianza con sus maestros para poder explorar los temas, detalles y sus preocupaciones:

cuando estamos hablando con un maestro de sexualidad, el maestro empieza a hablar muy formal, no

[sabemos que] hay que respetar a los maestros, pero no nos hacen sentir con confianza [para hablar de estos temas].<sup>10</sup>

En estas condiciones los jóvenes reconocen que los medios de comunicación han desempeñado un papel importante en la conformación de sus referentes de sexualidad, afirmación que habría que revisar a la luz de los datos de acceso, consumo y preferencias de ellos en relación con las industrias culturales. Datos generales<sup>11</sup> confirman que mientras que 77% de los jóvenes accede a la televisión abierta, 72% a la radio y entre 42 y 38% a radiograbadora y reproductoras de audio y videocasetes, sólo 15% tiene acceso a la señal restringida de televisión (vía satélite y por cable), 12% a computadora y 6% a Internet. A esto habría que añadir información sobre acceso a comunicación impresa en periódicos, revistas y libros, y los niveles de consumo y las preferencias de cada uno de los medios para tener un mapa lo suficientemente claro y sólido para comprender el papel que los medios de comunicación pueden estar desempeñando junto, frente a y en franca oposición con, si fuera el caso, otros agentes sociales mencionados arriba.

Encuestas y estudios muestran que el consumo y la preferencia de la juventud por la televisión es contundente; si bien la de señal restringida es aún privilegio de unos pocos jóvenes mexicanos en contraposición a la señal abierta, éstos manifiestan que hoy la televisión es su referente por excelencia sobre el acontecer mundial. Los noticieros como espacios que ofrecen datos del acontecer, y la programación cotidiana con sus formatos de entretenimiento, educación, publicidad y campañas de toda índole —políticas, de salud— son referidos por los jóvenes como mecanismos a través de los cuales se informan y forman, porque para ellos los medios muestran la realidad que viven las sociedades en el mundo entero. La posibilidad de conocer realidades y culturas distintas a la propia a través de algunas series televisivas de entretenimiento y programas científico-culturales abre horizontes de conocimiento, asunto relevante cuando hablamos de sexualidad.

La televisión les ofrece a los jóvenes diversas programaciones; en señal abierta las telenovelas

*Los padres de familia (26%) y la escuela (34%) siguen siendo para los jóvenes referencias importantes para aprender algunas cuestiones sobre la sexualidad.*

—sean juveniles o no—, y en señal restringida series juveniles como *Friends*, son referidas como programas a través de los cuales los jóvenes pueden observar comportamientos sociales y algunas de sus consecuencias:

En programas también a veces sacan [...] como en las [tele]novelas [personas] que tienen VIH y [...] por eso la gente se va dando cuenta con programas de gente que tiene VIH.<sup>12</sup>

De hecho hay un programa [...] que se llama *Con sello de mujer* y ahí te dan, pero chorros y chorros de información.<sup>13</sup>

Mientras que en programas como los de *Cristina y Laura de América* —por mencionar sólo algunos *reality shows* que han tenido éxito importante— los colocan frente a realidades crudas que los hace reflexionar frente a problemáticas y conflictos generados por las acciones de los sujetos. Problemáticas de la sexualidad juvenil como embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual —incluido el VIH-SIDA—, el aborto y trastornos de la alimentación como la anorexia y la bulimia juvenil, están para los jóvenes vinculadas directamente no sólo al ejercicio genito-sexual de su cuerpo sino a las esferas socioafectivas que durante la adolescencia y la juventud son especialmente complejas.

La conformación de referentes que guían las prácticas y decisiones en torno al ejercicio y la valoración de la sexualidad es un proceso complejo en el que desempeñan un papel importante las instituciones y los agentes sociales, así como las condiciones socioculturales en que viven los jóvenes. De la relación que exista entre los jóvenes y, por ejemplo, la escuela —en tanto institución social responsable de procesos educativos formales—, la familia —como institución social responsable de la primera socialización— y la iglesia —en tanto institución social responsable de la oferta de marcos valorativos, morales y explicativos del acontecer— dependerán el proceso de construcción y los elementos que incorporarán los jóvenes en él. Pero también intervienen ciertas condiciones de los jóvenes, por ejemplo el estrato social al que pertenecen, sus posibilidades reales de acce-

der a la tecnología, su género, las diversas adscripciones sociales que tengan —grupos juveniles, religiosos, de estudio, deportivos, culturales—, edad, población a la que pertenecen como ubicación geoespacial —urbana, suburbana, rural. Por ello resulta difícil afirmar, en lo general, el peso que tienen estos factores en la conformación de marcos referenciales, y más aún explicar las prácticas, los comportamientos, las percepciones y valoraciones que los jóvenes expresan de su propia sexualidad. De ahí que resulte importante matizar, dar su verdadera dimensión a las afirmaciones y proponer algunas pistas para comprender la forma en que, dadas algunas condiciones socioculturales y en relación directa con el mundo contemporáneo, las instituciones sociales —aún en crisis— y ciertos agentes sociales, desempeñan un papel importante en la formación de la sexualidad juvenil.

A pesar de las múltiples y dispersas discusiones en torno al valor de la información y la educación sexual para niños y jóvenes, es cada vez más evidente que el mundo actual le plantea a la sociedad una serie de problemáticas que resultan de la época histórica que vivimos. Es prácticamente imposible pensar en el total aislamiento de grupos y sociedades; la interconexión del mundo abarca ámbitos diversos —económicos, políticos, culturales, sociales, tecnológicos—, las culturas miran y son miradas con los ojos propios y los ajenos de tal suerte que hoy elementos constitutivos de culturas lejanas se instalan en la cultura nacional como elemento exótico, como herramienta de explicación del mundo o como elemento de análisis. Interconexión anclada en dos pilares básicos: los movimientos migratorios y los medios de comunicación.

Los jóvenes mexicanos y su sexualidad no están exentos de ser mirados ni de mirar, de conocer lo que la sexualidad es y significa para jóvenes de culturas distintas —no sólo de países distintos del propio sino de grupos diferentes aun dentro de la misma sociedad y país que se habita. La participación en actividades colectivas como conciertos y fiestas, la confluencia en espacios multihabitados como plazas públicas, centros comerciales y la ciudad misma se convierten en lugares privilegiados para los jóvenes que, fuera de las fronteras establecidas por la escuela —a la que generalmente asisten





jóvenes de grupos y sectores similares—, la familia y la iglesia, tienen las condiciones socioespaciales y culturales propicias para entrar en contacto con el otro, con la diversidad.

La sexualidad se aprende no sólo en la escuela ni sólo la familia aporta información y valores, no es únicamente la iglesia —a través de los códigos de las creencias religiosas— la que impone los parámetros de lo permitido y lo prohibido en la sexualidad; los jóvenes aprenden sobre su sexualidad en medios como las revistas que alguno de ellos adquiere y todos consumen; en programas, anuncios y publicidad televisiva que los jóvenes no determinan pero sí consumen activamente; en Internet cuando recurren a ella para resolver sus dudas y satisfacer necesidades fuera del alcance de las miradas inquietas y sancionadoras de unos padres de familia que las más de las veces no ofrecen información clara o lo hacen tardíamente.

Diversos estudios han abordado el papel de los medios en estos procesos; existen dos grandes líneas de pensamiento al respecto. Por un lado, la teoría de los efectos de los medios en la conducta de los receptores y, por otro, la teoría de la recepción crítica de los medios.<sup>14</sup> El conjunto de perspectivas que construyen estas teorías parten de puntos de concepción y explicación distintos del papel que desempeña o puede desempeñar el receptor frente al conjunto de mensajes y propuestas de sentido que los medios de comunicación les ofrecen. Mientras que unos consideran que los medios tienen un poder considerable —casi dominante— para imponer al receptor el sentido que decidan y que éste tiene poco margen de manobra en este sentido, otro conjunto de perspectivas considera que si bien los medios tienen el poder de decidir la agenda pública —programación—, el receptor tiene un amplio —aunque no por ello

menos complejo— margen de negociación que le permite decidir, en las condiciones socioculturales en que se encuentre, qué sentidos aceptar, qué hacer con ellos y cuál lugar otorgarles en sus estructuras mentales cognitivas, afectivas y valorales.

Esta última perspectiva permitiría explicar de mejor manera cómo a pesar del alto contenido violento, sexual, mercantilista, alarmista —clasificado así por personajes públicos— que muchos medios de comunicación tienen, y quizá en especial la televisión, no todos los efectos en los receptores van en ese sentido; los jóvenes reconocen que si bien los medios les ofrecen contenidos violentos y sexuales, también aceptan que estos medios les informan y los hacen reflexionar, e incluso se convierten en temas permanentes de sus agendas de conversación.

En este artículo se ha intentado exponer que la información y formación en y para la sexualidad, en especial si se habla de jóvenes, forman parte de un conjunto de procesos en que intervienen muchas instituciones sociales; esta confluencia, lejos de darse en un contexto de colaboración y cooperación —aunque hay esfuerzos particulares por hacerlo—, se dan en contextos de confrontación y contradicción, en un esfuerzo por imponer como legítimo el modelo propio de formación. Así, la escuela, la familia, la religión y el estado como instituciones de la sociedad, y los medios de comunicación en tanto mediadores sociales y difusores de información, se encuentran siempre frente a la tarea de formular propuestas de formación en la sexualidad que convoquen al mayor número posible de sujetos sociales, con el objeto de llegar a establecer los lineamientos y valores que consideren más adecuados para conformar sexualidades juveniles específicas, de tal suerte que ellos enfrentan ofertas de sentido y significados diversos sobre la sexualidad, la forma de valorarla y vivirla.

Habría que abordar, en este escenario de múltiples propuestas y enfrentamientos de poder, el tema de si la educación —a través de instituciones como la escuela— tiene capacidad para hacer frente a la formación de la sexualidad de los jóvenes mexicanos, especialmente ante un alto índice de deserción escolar al término del ciclo básico<sup>15</sup> y un preocupante índice de abandono de la escuela

a partir de los veinte años de edad.<sup>16</sup> ¿Cómo atender la formación en y para la sexualidad desde la educación cuando los jóvenes, además de desertar de los estudios, expresan su desencanto por los procesos educativos formales?, ¿qué papel podría desempeñar la educación y qué posibilidades tiene de recuperar algunos de sus escenarios perdidos en el mundo contemporáneo?

Ahora bien, los jóvenes que se mantienen dentro del sistema educativo formal ¿a qué procesos de formación se enfrentan cuando se habla, estudia e informa sobre la sexualidad? Si bien es una tarea difícil realizar un balance valorativo general de los procesos informativos y formativos de y para la sexualidad en la escuela —dadas las abismales diferencias que se registran entre las que corresponden a un régimen público y las privadas, entre urbanas y rurales, entre las confesionales y las que no lo son—, resulta indispensable promover investigaciones y estudios empíricos que ofrezcan información suficiente respecto de los contenidos, procesos y fines que se operan en la educación que imparten las escuelas mexicanas y las formas en que éstas enfrentan la multiplicidad de discursos y ofertas simbólicas relativas a la sexualidad que los jóvenes consumen a diario en su convivencia familiar, su consumo de medios de comunicación, su inserción en comunidades socioafectivas y su adscripción a marcos de creencias religiosas.

La escuela —la educación en general— está obligada a dar un paso importante en su historia acercándose por su propia iniciativa, y a través de procesos reflexivos profundos, a conocer y comprender las grandes transformaciones que el mundo ha colocado en el centro de la dinámica social, así como el impacto que las transformaciones políticas, económicas, culturales, religiosas, tecnológicas tienen en los procesos de construcción de sentido de los jóvenes en torno a su sexualidad y su forma de vivirla.

## Notas

1. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud—Instituto Mexicano de la Juventud. *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juven-*

- tud 2000*, Secretaría de Educación Pública, México, 2002.
2. La Organización Mundial de la Salud define a los jóvenes como personas de 15 a 24 años de edad, y a los adolescentes como personas de 10 a 19 años. El término “gente joven” se usa para incluir a ambos grupos. *Cfr.* Organización Panamericana de la Salud. *La salud en las Américas*, vol. I, Washington, 1998.
  3. Para ampliar la información estadística sobre el caso pueden consultarse las estadísticas y los censos nacionales producidos por el INEGI: *Estadísticas vitales. Causas de muerte*, INEGI/SSA/DGEI, MÉXICO, 1999; *XII Censo general de población y vivienda 2000*, INEGI, México, 2001; *XII Censo general de población y vivienda 2000. Tabulados básicos*, t. II, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2001; *Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa*. Base de datos y tabulados de la muestra censal, INEGI, México, 2001.
  4. García Canclini, Néstor. “Culturas juveniles en una época sin respuestas políticas”, ponencia presentada en el seminario internacional “Jóvenes del siglo XXI. Sociedad de la información y nuevas identidades”, realizado en la ciudad de México en enero de 2003 (en prensa).
  5. Según la *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, 87.5% de los jóvenes cree en la Virgen de Guadalupe, 82.8% en los milagros, 86.6% en el pecado, 63.4% en el infierno y 53.9% en el demonio.
  6. Especialmente relevantes son los tres volúmenes de *Historia de la sexualidad* editados por Siglo XXI y su texto *Estrategias de poder*, publicado por Paidós.
  7. El ejercicio del poder requiere necesariamente de dos componentes complementarios entre sí: quien otorga y deposita en otro el control y quien, de manera delegada, lo asume y ejerce.
  8. Se afirma que aunque en México el desempleo juvenil ha disminuido 5% en los últimos años (desde 1999), los empleos a los cuales acceden los jóvenes son “precarios” y se sitúan en la marginalidad del sistema, lo que se objetiva en malas o pésimas remuneraciones, nulas prestaciones sociales —violación de derechos—, poca seguridad laboral y baja productividad. Si a esto se añade que un alto porcentaje de jóvenes tiene que abandonar sus estudios para trabajar, la situación laboral juvenil demanda mejores condiciones.
  9. Expresión de una joven de 17 años. *Medios y salud pública: la voz de los adolescentes* (informe regional en prensa) es una investigación latinoamericana auspiciada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), realizada en diez países latinoamericanos, entre ellos México, en los años 2001 y 2002. Se trabajó con una población de 70 jóvenes —escolarizados, de estratos sociales medio y bajo, entre 12 y 19 años, de poblaciones urbana y suburbana— a través de grupos focales.
  10. Expresión de una joven de 16 años.
  11. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud—Instituto Mexicano de la Juventud. *Op. cit.*
  12. Expresión de un joven de 13 años.
  13. Expresión de un joven de 17 años.
  14. Quien se interese en profundizar en este aspecto puede acudir a autores como Bandura y su teoría social cognitiva de la comunicación masiva; Bryant y Zillmann, quienes en su libro *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías* recopilan una amplia producción de estudios e investigaciones sobre el tema; McQuail con su texto *Mass communication theories*; Guillermo Orozco con sus trabajos en torno a la recepción crítica y negociación de significados entre el emisor y el receptor, por mencionar sólo algunos.
  15. Los factores que influyen en la deserción y el abandono escolar son múltiples —mal desempeño en los estudios, dificultades económicas, embarazo, matrimonio, por mencionar algunas—; sin embargo, la situación económica desfavorable de los jóvenes mexicanos es una de las principales razones; además del disgusto y la decepción que les causan la escuela, la imposibilidad de pagar sus estudios y la necesidad apremiante de generar recursos económicos para la familia, los obliga a abandonar la escuela, las más de las ocasiones al terminar la educación básica (primaria) o posteriormente.
  16. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud—Instituto Mexicano de la Juventud. *Op. cit.*



